

Salir al encuentro del otro

Frente a un país que vive importantes contrastes, desigualdad y crisis económica, cada vez son más los que deciden salir de la pasividad y dedicar tiempo y energías a trabajar por el bien común, en proyectos sin fines de lucro. ¿Qué los moviliza? ¿Qué hacen? ¿Cómo viven ese camino? Por el Día de la Solidaridad, Tigris invitó a nueve organizaciones a compartir sus experiencias.

TEXTO: MARÍA MULLEN | FOTOS: MARÍA MULLEN Y GENTILEZA DE LAS FUNDACIONES



Una tarde, hace poco tiempo, un amigo compartió esta historia. Cuando tenía 24, había vivido un año como voluntario en el Cottolengo Don Orión, en Claypole (Buenos Aires), un lugar que recibe a personas con discapacidades múltiples, físicas y mentales. Allí había conocido a un señor mayor de nombre Ernesto Aimé: hombre alto, fuerte y capaz de cualquier cosa. Día y noche Ernesto se la pasaba en su camioneta, buscando, cargando y descargando donaciones. Un día, una grave enfermedad neurológica comenzó a devorarlo. Afectaba lo que él más tenía: fuerza. En poco tiempo, quedó postrado sin poder mover ni un músculo, solamente la cabeza. El pronóstico era terminal. Él aceptó su realidad con una entereza que sorprendía a todos.

Fue entonces que aquel joven voluntario debió cuidarlo durante largas noches, y así comenzaron a compartir profundos diálogos. Aún postrado, Ernesto recibía visitas todo el tiempo, la gente quería escucharlo, recibir su consuelo o empararse de esa luz, ese gran espíritu que emanaba desde la sencillez de su habitación. La imagen de aquel hombre grandote reducido a la dimensión de un alfiler, luchando contra la muerte, mientras contagiaba vida, dejaba pensando mucho a su joven compañero.

Una mañana gris, inundado de preguntas, éste fue a caminar por el cementerio del Cottolengo, ubicado al fondo de un potrero, tras un largo sendero de árboles. Quería conversar con la vida, con la muerte, con Dios. Buscaba alguna señal, ¿cuál era el corazón de la vida?, ¿cuál su verdadero sentido? En ese momento, tropezó en el pasto con una sucia y vieja placa metálica, del tamaño de su mano, y doblada en una esquina. Seguramente había pertenecido a alguna cruz del cementerio. La limpió y, conmovido, leyó una frase que sobresalía en letras mayúsculas: **“Cuando morimos, dejamos todo lo que tenemos y nos llevamos lo que dimos”.**

Recogió la placa, la miró un largo rato y la guardó como a un tesoro, como a un sabio secreto. Ernesto falleció al poco tiempo, en el Día del Amigo, y tal fue la cantidad de gente que lo despidió, que hasta se publicaron artículos y poesías en su honor.

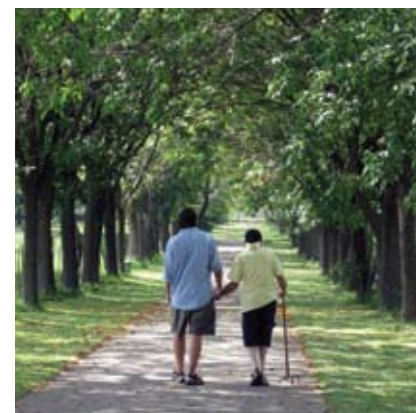
Su amigo, hasta el día de hoy, procura leer y mirar aquella placa con frecuencia, como a una brújula. “Nos llevamos lo que dimos...”

Dos mundos contrapuestos

Violencia, protestas, muros, alambres de púa al costado de las autopistas, chicos en la calle, noches sin ley, drogas, cartoneros, camionetas con vidrios polarizados, alarmas por doquier, escuelas vacías, ancianos muriendo solos. ¿Cuántas veces, todas estas imágenes son lo único que vemos de la realidad, como si se hubiera transformado en un jardín seco y lleno de espinas?

¿Qué hay de estas otras imágenes, llenas de color? Jóvenes que construyen casas para los que no la tienen, médicos que socorren enfermos, hogares que devuelven el amor y la esperanza, mujeres que visitan familias, que comparten mates y dan apoyo escolar, hombres de distinta clase social que se miran a los ojos, rompen prejuicios y se ayudan entre sí, gente que acompaña a los más pobres en sus últimos días de vida.

No son ni sacerdotes ni monjas de la caridad, tampoco pertenecen a un partido político. Son padres de familia, estudiantes, ingenieros, médicos... gente con convicciones y entusiasmo. La “caridad” ya no es algo exclusivo de algunos “héroes”. Ellos quisieron hacer algo: darse. Colaborar para que haya más unidad, más compasión, más oportunidades para quienes no las tienen. Educación y amor, para transformar de a poco la sociedad, para alcanzar un mundo más humano.





Un desayuno diferente

El Día Nacional de la Solidaridad se celebra el 26 de agosto en conmemoración al nacimiento de la Madre Teresa de Calcuta. Con este motivo, Tigris invitó a un encuentro a **Matías Najún** (*Hospice Buen Samaritano*), **Carlos Ramallo** (*Virreyes Rugby Club*), **Fernando Barilatti** (*El Arca Argentina*), **Eliana Orlandau** (*Fundación Progresar*), **Fátima Ochoa** (*Un Techo para mi País*), **Felipe Lanusse** (*Haciendo Camino*), **Pilar Bauzá** (*Médicos sin fronteras*), **Ignacio Iribas** (*Valores para crecer*) y **Sergio Moreno** (*Fundación Oficios*). Ellos son miembros de organizaciones muy distintas que abarcan desde el cuidado de los enfermos, el deporte, la discapacidad mental y la educación, hasta la construcción de una vivienda, el padrinazgo de niños, la atención médica, entre otros. Apenas un puñado representativo de las tantas personas que apuestan a comprometerse por un cambio positivo y constructivo para la sociedad, que además los enriquezca como personas. El desayuno fue la excusa para conocerlos y compartir un diálogo sobre la solidaridad, abriendo, cada uno, un poco de su intimidad, sus historias y sus búsquedas. Aunque nadie se conocía, en unos minutos la atmósfera se cubrió de calidez.

“Sólo cuando somos capaces de entender que el otro es alguien como yo, y que hasta podría ser yo, empezamos a entender lo que es ser humanos”. (Matías Najún)

¿De qué se trata la solidaridad?

“Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo”, instó Gandhi. Einstein, por su lado, dijo una aparente obviedad: “No esperes resultados diferentes, si continúas haciendo lo mismo”. ¿Qué pensamos cuando vemos a alguien muriendo de hambre? ¿Qué pasa cuando vemos la Villa 31 crecer sobre la autopista, a la entrada de Buenos Aires, con gente a la intemperie, en pleno invierno y lluvias? ¿Qué pensamos cuando dos chicos de 10 y 12 años roban a mano armada? ¿Qué pensamos cuando creemos que nuestro país podría ser tanto mejor?

La búsqueda de respuestas y soluciones es una constante en las motivaciones que llevan a la solidaridad y a la acción. En determinado momento de la vida, el dolor, la debilidad y la carencia sufrida por el prójimo es capaz de tocar otro corazón y movilizarlo a una respuesta.

Curiosamente, al hablar de solidaridad, pocos la definen como aquello de “simplemente dar”. “Agarrar lo que me sobra del ropero y llevarlo a la parroquia –dice **Eliana Orlandau**, 30 años, directora de la **Fundación Progresar**, que brinda apoyo escolar, familiar y posibilidades a comunidades necesitadas– es bueno. Se necesitan esos gestos, pero la solidaridad va más allá...”.

“La solidaridad es ponerse al servicio –opina contundente **Carlos Ramallo**, padre de seis hijos y vicepresidente de **Virreyes Rugby Club**–, es servir”. En su caso, cuenta que una tarde, mientras tomaba mate con amigos, hablaron sobre los chicos de la calle. “Esos chicos están allí porque no tienen adónde ir”, se dijeron. Como amantes y entrenadores de rugby, pensaron: “¿Y si les enseñamos rugby?”. Sabían que a través del deporte, se podían enseñar muchos valores y así nació el Club Virreyes, que hoy recibe a más de 500 chicos de barrios carenciados, entre los cuales algunos ya son entrenadores. Para jugar, deben ir a la escuela. La educación es la base. Gracias al deporte, las vidas de esos chicos cambiaron su rumbo por completo, salieron de la calle, se sintieron valorados, capaces de dar y recibir, y capaces de formar equipo.

“Para mí, la solidaridad es compromiso”, explica **Pilar Bauzá**, enfermera y miembro de **Médicos Sin Fronteras** (MSF). Tímida pero arriesgada, firme y con una gran sensibilidad escondida, cuenta que luego de unos años trabajando en instituciones porteñas, se encontró con la web de MSF y pensó que quizás podría probar. Desde hace dos años se unió a ellos y brinda asistencia humanitaria y médica en poblaciones críticas (refugiados, hambrunas, epidemias). Fue conocida en todo el mundo luego de su secuestro en Somalia, aunque ella prefiere dar testimonio de lo que vive, más que hablar de eso. “Mi deber es salvar vidas. ¡Existen tantos lugares en África y Asia donde nadie brinda auxilio! Si yo o alguno de los míos no está o no hace bien su trabajo, la gente muere. Faltan las cosas básicas, viven en culturas y religiones muy estrictas y distintas a las occidentales. En ocasiones, nos toca vacunar a más de mil pacientes en un solo día, con bombar-

deos de fondo o muertos alrededor. He visto madres perder a todos sus hijos por una enfermedad. ¿Imagínas lo que es tener que decirle a una madre que perdió a sus cuatro hijos? ¿Y lo que significa, al menos, lograr salvarle uno? A mí jamás se me ocurriría pensar que 'hago solidaridad'. Para mí lo que define es el **compromiso**". Además de la asistencia, MSF procura dar conocimiento y formar a gente local, para que luego ellos se hagan responsables de sus poblaciones. Quizás las palabras de Pilar tengan algo que ver con aquel pensamiento de la Madre Teresa, a aquellos que no comprenden cómo un Dios puede permitir el dolor ajeno. "Dios siempre cuida sus criaturas –dijo una vez la Madre–, pero lo hace a través de los hombres. Si alguna persona muere de hambre o pena, no es que Dios no la haya cuidado, es porque nosotros no hicimos nada para ayudarla. No fuimos instrumentos de su amor".



Una escuela de vida

Matías Najún es médico y padre de tres hijos. Su mirada es transparente. Sus palabras, empaçadas de aquella sabiduría que proviene del corazón. Se especializa en cuidados paliativos, es decir, enfermos terminales. Además de tener una familia y un trabajo, está a punto de inaugurar el Hospice "**Buen Samaritano**", con la delicada tarea de cuidar a los más pobres, en sus últimos días de vida. Ya trabajó en lugares así, es "algo como lo que se hace en Calcuta", explica. "Si para cualquier persona es difícil la muerte, imaginen cómo será para los más pobres".

Entre otras cosas, Matías busca desmitificar la muerte y humanizar la salud. "Mientras que hoy se les dice a los médicos que no se involucren con el paciente, nosotros los llamamos por su nombre y apellido. Tenemos apenas unos días para que esa persona pueda vivir lo que quizás no vivió nunca: afecto, compasión, ternura, respeto. Aquí encuentran una familia. Y, aunque la gente imagine lo contrario, son casas llenas de vida. De pronto, familias enteras se vuelven a unir luego de años, al costado de una cama".

Matías está convencido de que sólo cuando somos capaces de entender que el otro es alguien como yo, y que hasta podría ser yo, empezamos a entender lo que es ser humanos. "Estar cerca del pobre es una escuela de vida, nunca más volvés a ser el mismo".



“No me admires, ayudame”

Frente a la idea de ayudar a otro, es fácil poner frenos. Miedos, prejuicios, falta de tiempo, o la idea de que “mi aporte no será significativo” o que “no soy lo suficientemente bueno”. Otros, como dice Eliana Orlandau, no se animan porque quizás no se dan cuenta de todo lo que tienen para dar y recibir, no han vivido esa experiencia tan gratificante. Otros creen falsamente que ya hay “muchísima gente ayudando, no necesitan a nadie más”. Los amigos suelen ser la clave para romper esa barrera de humo, que hace creer que uno es capaz de un aporte. La amistad, un testimonio

“Algunos no se animan a ayudar porque quizás no se dan cuenta de todo lo que tienen para dar y recibir, no han vivido esa experiencia tan gratificante”. (Eliana Orlandau)



cercano, alguien concreto que invite, que pida una mano, que se haya jugado primero, es una piedra fundamental. “Una amiga mía empezó con un proyecto en Santiago del Estero que se llama **Haciendo Camino** –cuenta **Felipe Lanusse**, de 25 años–. Me impresionaba mucho todo lo que hacía y lograba con sólo 24 años, y cómo se había jugado. ‘Te admiro’, le decía siempre. Un día me respondió: ‘No me admires más, ayudame’”. Hoy Felipe es feliz de apadrinar a un niño. La experiencia y la relación con su ahijado lo transformó y viaja a esa provincia todos los meses para encontrarse con él.

“Es muy importante tener en claro que la solidaridad no debe ser vista como la acción de unos pocos buenos –afirma **Fernando Barilatti**, de 32 años, director de **El Arca Argentina**, organización internacional de hogares para personas con discapacidad mental–. Una sociedad mejor hay que hacerla desde la tierra, poco a poco, juntando manos y esfuerzos”.

“Creo que la mayoría de los argentinos sabemos que hay pobreza, que hay mucha gente carenciada y que sufre –dice **Catalina Hornos**, presidenta de **Haciendo Camino**–, pero lo sabemos de la misma manera que sabemos que hay guerras en el mundo o catástrofes naturales. No

lo sentimos. El mayor prejuicio de hoy es creer que la gente pobre está acostumbrada al asistencialismo, que ‘no quiere trabajar’, que ‘no hace nada para cambiar su situación’, cuando, si es así, es porque nunca recibieron otras posibilidades ni educación”.

“Hay familias a las que realmente les falta algo tan básico como una vivienda. ¿Cómo salir de la pobreza, sin siquiera tener un hogar?”, reflexiona **Fátima Ochoa**, de 25 años, directora de comunicaciones de **Un Techo para mi País**. Desborda energía y pasión por lo que hace. La organización, fundada por un sacerdote jesuita, está presente en 15 países y busca acabar con la pobreza extrema. En la Argentina, por ejemplo, ya se construyeron 900 casas. Las construcciones son de madera y se levantan en 3 días. Los beneficiarios pagan un 10% del costo inicial (apenas \$420) en cuotas. El resto lo consigue la fundación. Cerca de 1000 jóvenes se han involucrado en el proyecto, martillo y clavo en mano, a construir –literalmente– un país mejor.

¿Se puede “vivir” trabajando en el tercer sector?

A la hora de elegir una carrera o un trabajo, algunos descartan la posibilidad de involucrarse en el tercer sector. A veces, por miedo a no ganar suficiente dinero para vivir. Algunos creen que la decisión significa “sacrificar salario por vocación”. ¿Se puede vivir de estos trabajos?

“Totalmente –declara **Sergio Moreno**, contador de 37 años, a la espera de su primer hijo, director de la **Fundación Oficios**, escuela de oficios para quienes necesitan insertarse en el mundo del trabajo–. Mucha gente vive con ingresos más bajos. Si la pregunta es ‘¿podrías ganar más plata trabajando de otra cosa?’, creo que sí. En mi caso, prioricé trabajar en lo que siento que tengo que hacer. Es una obligación moral. La gente necesita que actuemos, necesita espacios de esperanza. Antes hacía este trabajo de manera voluntaria, hoy tengo la suerte de que ese trabajo lo apoyan empresas que creen en lo que hacemos”. “Claro que se puede vivir –dice **Eliana Orlandau**–, y te llena el alma cuando encontrás tu lugar. Es complejo cuando hay ofertas laborales con mayores remuneraciones o cuando son estructuras chicas que requieren de mucho empuje, compromiso, horas extras no reconocidas... Pero se puede, es una opción





De izquierda a derecha: Felipe Lanusse, Carlos Ramallo, Eliana Orlandau, Matías Najún, Ignacio Iribas, Fátima Ochoa, Fernando Barilatti. Agachados: Pilar Bauzá y Sergio Moreno.

Agradecemos a Clara Paillet por la confección de la bandera.

de vida en la que, si es el lugar adecuado, uno se siente privilegiado”.

“Sí, y cada día más –opina **Fernando Barilatti**–. Es un sector que se está profesionalizando y formalizando con velocidad, aunque con dos consecuencias: si bien se gana en eficacia y poder de impacto, a veces las personas pueden llegar con otras motivaciones y no estar tan comprometidas con la causa”.

Con respecto a las dificultades de estos trabajos, todos coinciden en la escasez de recursos en relación con la gran tarea que hay que realizar. “Las ONG avanzan en los agujeros que deja el Estado –continúa Fernando–, pero lo cierto es que, las estadísticas lo corroboran, las ONG nunca van a poder suplir ese rol en el tema social. Muchas veces ellas son creadoras de conciencia y comienzan una tarea, pero, para mayores resultados, hay que ver la forma en la que el Estado la puede expandir y continuar a gran escala”.

“Muchas veces las ONG son creadoras de conciencia y comienzan una tarea, pero, para mayores resultados, hay que ver la forma en la que el Estado la puede expandir y continuar a gran escala”. (Fernando Barilatti)

MÁS INFORMACIÓN

Virreyes Rugby Club:
www.vrc.org.ar

Hospice Buen Samaritano:
www.buensamaritano.org.ar

Fundación Oficios:
www.fundacionoficios.org.ar

Un Techo para mi País:
www.untechoparamipais.org.ar

Fundación Progresar:
www.fundacionprogresar.org

Fundación El Arca:
www.elarcaargentina.org

Médicos sin Fronteras:
www.msf.org.ar

Fundación Valores para Crecer:
www.valoresparacreer.org.ar

Haciendo Camino:
www.haciendocamino.org.ar

Dejarse transformar

Ignacio Iribas, de Valores para crecer, es padre de dos hijos adoptados. Trabajó 18 años en empresas, pero dice que los últimos cinco años, en los que se dedicó a trabajar en esa ONG fueron los mejores años de su vida: “Me propuse, y me propongo cada mañana, ser mejor persona, así puedo formar mejores personas. Trabajamos con escuelas y empresas ofreciendo talleres acerca de valores, como el respeto, la responsabilidad, la justicia. Proponemos ejercicios y juegos, a veces luego de ver fragmentos de películas

(Viven, Cadena de favores, Corazón Valiente). Ignacio asegura que jamás volvería a hacer lo de antes. “Si tengo que hacerlo, es otro asunto, pero igual no dejaría de participar en algo así, aunque sea unas horas, algo”. ¿Qué decir a la sociedad, para concluir esta nota?, se pregunta el grupo. “¡No hay que tenerle miedo a los ideales, a las utopías!”, “que la gente participe en algo de todo lo que hay, que no invente algo nuevo”, “ojalá que el Estado brinde más apoyo, para aprovechar todas estas energías aisladas”, “repen-

semos el concepto de éxito; el éxito no es tal, si no buscamos el éxito de todos”.

“En el fondo –dice Sergio Moreno, resumiendo el espíritu del encuentro–, lo que todos estamos dando y recibiendo acá es algo muy claro: amor. El amor es el que genera el cambio, el amor es lo que transforma todo”. El amor es algo que crece, cuanto más se entrega. Es aquello que “no morirá jamás”. Es la clave de aquel secreto en la placa del cementerio: **lo único que, al morir, nos llevamos para siempre.** ○

(En la página 106 de esta edición, presentamos fundaciones solidarias de Tigre)